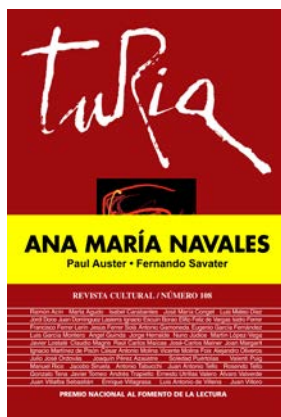


# El cartapacio de Ana María Navales en la revista *Turia*

Fernando Morlanes Remiro



En su número 108, la revista cultural *Turia* ha dedicado su cartapacio a Ana María Navales. Un importante elenco de intelectuales, poetas y escritores —nombres de peso en nuestra actualidad cultural— han acudido a la llamada y han confeccionado un excelente y necesario trabajo sobre la figura de esta gran poeta, novelista, cuentista, ensayista, pedagoga y activista cultural zaragozana que, sin embargo, traspasó todas las fronteras para dejar en multitud de ámbitos su nombre como referencia obligada, como marca de la literatura escrita en nuestra lengua, como ocupación obligada de estudiosos y críticos. No obstante, no seré yo quien analice, critique o siquiera reseñe ese gran trabajo, lo único que pretendo con este humilde artículo es airear el hecho y señalar su importancia; porque ha sido necesario el transcurso de cuatro años desde la desaparición de tan insigne figura para que alguien —más allá de su círculo de amistades— tuviese a bien procurar el reconocimiento de los méritos de la obra y de la vida de una mejores escritoras del siglo XX. A pesar de que la revista *Turia* tampoco se aleja del mencionado círculo, su eco y su categoría están más acordes con la de Ana María Navales que, además ejerció como codirectora en esa publicación hasta el año 2009.

Visto lo expuesto, y pensando en que los reconocimientos deberían haber sido más abundantes y esforzados, corro a ocuparme de esta oportunidad que nos da *Turia* para vindicar la obra de nuestra escritora que, por cierto, no creo que tenga el conocimiento debido entre el grueso de los lectores de nuestra región (sería bueno que intentásemos conocerla, algunos un poquito y otros algo mejor). Por ello os pido que aprovechéis esta oportunidad y orientados por las mentes sabias que han fabricado ese cartapacio nos acerquemos más a su literatura.

¿Qué encontramos en el cartapacio para que tengamos que prestarle interés? En primer lugar, creo que Ana María Navales debe ser más conocida y que, para ser comprendida (advierto que su literatura hay que leerla con atención), de-

bemos saber de su vida, unos datos mínimos sobre cómo se hizo ella y cómo construyó su obra. El último artículo, el de Juan Antonio Tello, es una “Biocronología”, muy práctica, que recorre los momentos más relevantes de la vida literaria de nuestra escritora.

Y, después, qué comentar del resto de los artículos (ya he dicho que no pienso hacer una reseña); la participación de Jesús Ferrer Solá, Manuel Rico, Isabel Carabantes, Julio José Ordovás, José-Carlos Mainer, Raúl Carlos Maícas, Marta Agudo, Rosendo Tello, José María Conget, Cándido Pérez Gállego y Eugenio García Fernández nos inclinará, sin duda, hacia ese necesario conocimiento y disfrute de la obra de Navales. Ellos recorren su creación e intentan indagar sobre su indescifrable estética que nadie es capaz de definir con una etiqueta o marbete que la agrupe con movimientos o generaciones. Ana María es única, por eso hay que leerla con atención y, ahora ya, con la ayuda de esta guía que han construido gentes tan reconocidas. Una guía que nos allana los caminos teóricos de su novela, que nos acerca a su poética, a la sencilla y perfecta construcción de sus ensayos, sus artículos, su obsesa y especial inclinación al estudio de la obra de Virginia Wolf, su entrega en la codirección de la revista *Turia* o en la creación de *Albaida*. Todo podemos hallarlo allí. Pero, además, tenemos noticias de su vida en la Universidad de Zaragoza, su actividad cultural, su labor educativa, su transparencia ante la amistad y su hospitalidad.

Pero aún queda un punto, un doble descubrimiento que nos emociona y subyuga, esas “Cartas a Ana María” con las que su compañero, amigo y esposo-amante, Juan Domínguez Lasierra, olvidado del pudor, se desnuda ante su amada, sin darse cuenta de que se presenta él mismo desnudo ante todos al abrazar su memoria con las mejores palabras del enamorado que siempre será ¡Cómo no nos va a interesar la obra de una mujer capaz de hacer surgir semejantes sentimientos!